

se tome.... En la Iglesia Romana cree uno las verdades de la religion, y se apoya uno en la autoridad visible que halla en su seno. En las sectas protestantes hay muchas verdades que no se creen: y se funda uno en la autoridad de los gefes que siguen como sus doctores.... Entre los incrédulos la mayor parte se deciden á no creer nada, solo por la autoridad de ciertos hombres que se adquirieron celebridad por sus talentos.... La autoridad siempre ha formado el argumento de la multitud, aún entre sus mayores enemigos. Muchos aquellos que marchan á la luz de la autoridad legítima! Tal es la de los católicos romanos: ella ha producido sus pruebas. No sucede lo mismo con la que siguen los sectarios y los incrédulos.... Su fe es una fe humana, tenida en la palabra de algunos seductores; en vez que la de los católicos es una fe divina, que se tiene en la palabra de un Dios, y explicada por una autoridad que él mismo ha establecido." (*Pensamientos Teológicos*).

„No me admiro, ha dicho un hombre ingenioso, de que haya heresiarcas: el orgullo basta para esto: pero estoy siempre sorprendido de que haya hombres bastante imbéciles, para constituirse de buena fe sus discípulos.

PÁG. 102.

[6] *Eminentemente visible entre todas las otras sectas que se levantan contra ella.* „Yo diria á los reformadores lo que un padre de la Iglesia decia á los donatistas: *para saber donde reside la Iglesia, preguntémoslo á un hombre neutral, por ejemplo al rey de Persia.* Hoy se diria: *para saber donde reside la Iglesia, preguntémosla al Emperador de los Turcos; veremos si la pone en Italia, ó si la va á buscar á Utrecht.*" (*El Abate Terrasson*).

PÁG. 102.

[7] *La veo con un gefe que unida á la pluralidad visible de los demas pontífices, &c.* „La verdadera regla de la razon y de la fe, dice Nicole, es establecer su creencia sobre la mayor autoridad visible; esta regla es la única idonea para el pueblo, y que puede unir á los fieles en un cuerpo de sociedad, de una manera racional." (*Ensayos de moral, sobre el Evangelio del Martes de la segunda semana de Cuaresma.*)

„Residiendo la autoridad de la Iglesia en la pluralidad visible del cuerpo de los pastores unidos á su gefe, junta toda la certeza de la creencia con toda la tranquilidad de un gobierno sábio y duradero." (*El Abate Terrasson*).

„La religion cristiana, segun el pensamiento del mismo autor, siendo comun á pueblos que viven bajo diferentes potestades, jamás podrá permanecer la misma; si no tiene un

gefe único y propio. Sin esto acontecería, que á la primera querrela de uno de estos estados con el otro, los reyes y los otros gefes querrian distinguirse los unos de los otros por algunos artículos de creencia particular."

Lo que hay mui singular es que Leibnitz, aunque luterano, y por una consecuencia natural de su amor al orden y á la autoridad, despues de haber querido reunir el mundo bajo una misma lengua por el proyecto de una lengua universal para el uso de los sábios; despues de haber deseado reducir la Europa bajo una sola potestad en cuanto á lo temporal, tambien deseó vivamente ponerla bajo un solo gefe en cuanto á lo espiritual: y para este último objeto eligió al mismo Papa. „Tanto habia prevalecido, dice el historiador de su vida, el espíritu de sistema que poseia en alto grado acerca de la religion, sobre el espíritu de partido! Mas todos estos bellos proyectos han quedado sin efecto, porque los pueblos no se ponen de acuerdo, sino para no atender á sus intereses comunes." (*Vease á Fontenelle, Historia de la Academia de las ciencias, año de 1716.*)

PÁG. 102.

[8] *De los pontífices, ora reunidos en concilio, ora dispersos por las naciones.* „La Iglesia puede ser considerada en dos estados; ó reunida en concilio, ó dispersa. En estos dos estados puede desidir sobre las disputas que se suscitan en su seno y sus juicios tienen siempre igual autoridad, porque las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella.... Pensar que no goza del privilegio de infalibilidad sino en los concilios generales; es limitar mucho la promesa que se extiende á todos los tiempos, es un error en la fe. Jesucristo no há dicho á sus Apóstoles: *yo estoy con vosotros solo cuando esteis reunidos; sino, yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.*" (*Pensamientos teológicos de Jamin*)

„De tal naturaleza es la pluralidad que constituye la decision final, que los concilios no se han reputado generales cuando se han celebrado, sino despues que son aceptados por la Iglesia no reunida. Si son legítimos, han dicho la verdad desde el tiempo de su reunion; esta verdad existia desde entónces como intrínseca; pero no se hacia extrínseca sino por la aceptacion posterior. Se ha tenido un ejemplo de esta aceptacion de hecho en el concilio de Efeso ó de Dióscoro, desechada despues de su celebracion, aunque fuese mui numeroso." (*El Abate Terrasson*).

„La aceptacion que hace la Iglesia dispersa de un concilio general, no da la certeza y la infalibilidad á sus decisiones, pero si sirve solamente de testimonio de la regularidad con que las cosas pasaron en el concilio. La Igle-

„sía dispersa no juzga á la Iglesia reunida, una y otra no son mas que una sola y misma Iglesia considerada en dos estados diferentes.

„Los concilios generales son de muchísima utilidad, y quizá pudieran decirse necesarios en ciertas circunstancias; empero pretender que ninguna controversia pueda definirse sino por su medio, es un error combatido por una infinidad de hechos. En la historia de la Iglesia se ven pocas heregias, por las que haya sido precisada á reunir concilios generales; la mayor parte ha sido condenada y extinguida en sus propios lugares, como lo nota San Agustín, en el lib. 4.º. cap. último, á Bonifacio.”

„El Papa condena muchas proposiciones extraídas de un libro bajo calificaciones indeterminadas [*]: los obispos dispersos por el mundo católico conocen las desiciones, y las aprueban: yo digo, como San Agustín, *la causa está terminada: Dios ha colocado la doctrina de la verdad en la cátedra de la unidad.* Reconozco la voz de Pedro en su sucesor; me rindo, obedezco. ¿Pero los obispos han examinado? ¿Han depuesto el espíritu de partido? ¿No han dado sus votos por ignorancia? ¿El temor ó la esperanza no han sido quizá los primeros móviles de su conducta? En fin, ¿se ha portado como jueces de la fé? ¿Cuestiones litigiosas! Yo las dejo todas á la discusion de quienes no creen que Jesucristo haya prometido estar todos los dias con su Iglesia; me adhiero á la unidad que reconozco por la unanimidad moral de los pastores unidos á su gefe. El Salvador ha prometido su asistencia á su union, *vobiscum sum (estoy con vosotros)*; y el es fiel á su promesa; esto me basta para justificar mi obediencia.”

„El modo de interpretar algunas expresiones de un defec- to apostólico, no puede presentar obstáculo á la canonicidad de su aceptación, cuando por otra parte se reúne en el objeto principal: así es que jamás se ha dudado de la sumision de los teólogos católicos á las desiciones dogmáticas del concilio de Trento, aunque discrepen entre sí sobre la exposicion de algunos pasajes.” (Jamin).

PÁG. 102.

[9] *La veo...desechar sin miramiento todo lo que altera su doctrina.* „Un hombre que ha leído la historia de la Iglesia sin advertir en ella la firmeza, y, si me atrevo á de-

[*]. *Del mismo modo que el concilio general de Constantza condenó en la seccion 8.ª. cuarenta y cinco artículos de Wiclef; y en la seccion 15 treinta artículos de Juan Hus.*

cirlo, la fiereza y altivez con que la Iglesia ha pronunciado sus desiciones sobre el dogma, puede haber conservado las reflexiones de algunos padres, los milagros de algunos santos: pero no ha concebido el verdadero caracter de la Iglesia católica desde su establecimiento.” (El Abate Terrasson).

PÁG. 102.

[10] *La veo...Por una tradicion sostenida...Hicirme remontar hasta la doctrina de los Apóstoles.* Véase la Exposicion de la doctrina de la Iglesia católica; consúltese á los Padres de los cinco primeros siglos, recorriendo tambien el índice de sus obras, en el artículo de nuestros principales dogmas, fácilmente os aseguraréis de la conformidad de la antigua doctrina con la nuestra.

PÁG. 103.

[11] *No temiendo ya faltar á gusto de las opiniones, &c.* Cuando ha pasado uno los límites y ha perdido de vista la autoridad, ya no sabe en que punto detenerse. De los anglicanos se han formado, aunque por oposicion, los presbiterianos; de los presbiterianos, los independientes, &c. (Véase á Hume, casa de Stuart, tomo 3.º. página 204).

„El espíritu del hombre es de tal naturaleza, que no debe someterse totalmente y sin reserva, mas que al juicio que las tinieblas del error no pueden obscurecer: es necesario pues reconocer en la Iglesia una autoridad infalible, que termine las disputas que se levantan acerca de la fé.

„Si no hay en la Iglesia un oráculo vivo, infalible, creo todo lo que os agrada. Sed sabeliano ó arriano, nestoriano, ó eutiquiano, luterano ó calvinistas; sed tambien deísta, si os halaga mucho el deísmo: todo os es permitido, nadie tendrá una palabra que deciros. Juez único de vuestra fé, podeis tomar el partido que os plazca. Pero si hay en la Iglesia un oráculo vivo, una autoridad infalible, ya no hay libertad en la eleccion; es menester adherirse, sin disputar, á la enseñanza de la Iglesia, porque la razon misma dicta que uno no puede dejar de adherirse á un juicio infalible... En materia de religion es necesariamente preciso determinarse por uno de estos dos partidos, ó reconocer con los católicos una autoridad al abrigo del error, que desida las cuestiones irrevocablemente, ó reconocer con los deístas que la razon es la regla soberana. En el orden de la religion como de la filosofia, no hay medio: sobre este artículo, no puede uno ser mas que católico ó deísta. Un espíritu consecuente no conoce un tercer partido.”

„¿Qué necesaria es esta autoridad, que saca su prueba

del modo de obrar de sus mayores enemigos! Nuestros hermanos errantes la han desechado como una tiranía, y han levantado sobre sus escombros el edificio ruinoso de su pretendida reforma; pero han estado obligados á volver á ella, para impedir la disipacion de su secta naciente. Esta conducta contradictoria está comprobada en la historia de los tiempos. *Examinad*, decian á los pueblos católicos para seducirlos; *no os dejéis llevar como imbéciles por la autoridad que es una verdadera tiranía. Dios no os ha dado una razon sino para que os sirvais de ella — Obedeced á vuestros superiores*, decian al contrario á sus hermanos intóxicos: *nada de exámen acerca de vuestro doctores. La humildad cristiana debe conducirlos á someter vuestras luces á las de vuestros conductores; ellos están establecidos para instruirlos.* ¡Qué contraste! establecer el exámen sin sumicion para seducir á los católicos; exigir la sumicion sin exámen, para reprimir á los del partido, que quieren restringir mucho el camino de la libertad, es tener peso duplicado, duplicada medida; lo cual es abominable á los ojos de Dios. Sea lo que fuere, resulta de la conducta de estos pretendidos reformadores, que han reconocido la necesidad de una autoridad para retener en la unidad de doctrina los pueblos á quienes habian seducido. *¿Pero tienen razon para sustituir su propia autoridad á la de la Iglesia?* (Jamin).

„El espíritu humano, dice un autor célebre, reconoce dos árbitros, la razon y la autoridad. Una de las mas nobles funciones de la razon es conocer ella misma sus límites y confesar la necesidad que tiene muchas veces de la autoridad. En materia de religion, la razon sola nunca pasará mas allá de religion natural: los misterios son superiores á ella, y la razon no los admite, sino como objetos de fe desididos por una autoridad divina. La razon nos conduce á esta autoridad probándonos, primero, que ella es necesaria; segundo, que debe tener caracteres visibles por los que pueda ser reconocida. Puesto así por la misma razon en manos de la autoridad, con este guía infalible penetramos en los dogmas y en los misterios entramos, bajo el imperio de la fé. Si el incrédulo desecha estos dogmas y estos misterios únicamente porque no los comprende, no veo en él mas que un temerario, que necesitando de dos guías, se obstina en no tomar mas que uno aunque este mismo guía le advierta que tome otro mas seguro. Se extravia, porque concede mucho á la razon no reconociendo nada fuera del dominio de esta razon limitada; pero no es ni absurda ni inconsecuente. Al ménos no está en el mismo grado que el teólogo razonador, que, confesando la insuficiencia de la razon y la necesidad de la autoridad, recibiendo dogmas y misterio, combate esta autoridad altera estos dogmas, modifica estos misterios, de tal manera que siempre que-

den misterios; pero que dejen de estar apoyados en una autoridad suficiente. Es menester optar: si nada se debe admitir superior á la razon, si no es cierto que ella misma nos advierte que nos sujetemos á la autoridad, es menester desear enteramente los dogmas, los misterios, y dar el triunfo á la causa del incrédulo: si es necesario admitir la autoridad, no es permitido tocar á sus oráculos, es menester adorar los misterios sin restriccion, sin modificacion; el hombre no puede tocar á la obra de Dios. Cuando Lutero me propone que sustituya la consustanciacion á la transustanciacion, ¿á que tribunal me remite? ¿Es al de la autoridad? Ella le es contraria. ¿Es al de la razon? ¿En qué comprende mejor mi razon la consustanciacion? Cuando otro razonador me dice que Jesucristo no está presente en la Eucaristia, sino por la fé, ¿qué cosa es una presencia por la fé? ¿Está presente ó no lo está: si no lo está, mi fé no puede hacerlo presente, y yo hago mal en creerlo presente: si está realmente presente, mi fé no hace nada en esto; y está presente igualmente, sea que yo tenga fé, sea que no la tenga. ¿Que pretendéis pues? Si no dais franquicias á mi razon, si la dejais bajo del yugo, que sea pues bajo de un yugo sagrado, no bajo de un yugo profano. Misterio por misterio, no puedo creer, sino aquel que se me propone por una autoridad legítima. Emprendéis mucho y muy poco. O nada quitais, ó quitais todo lo que la razon misma puede consentir en esto. Los incrédulos se alejan mas que vosotros del camino de la salvacion, pero estan mas cerca de volver á él: ellos racionan ya mejor; y luego que conocieran la necesidad de la autoridad, se someterian enteramente á ella, sin todas vuestras ridiculas reservas.

„Ved aquí bajo qué punto de vista miramos las ideas vagas de los herejes, y esos cambios tan poco filosóficos que á Lutero, á Calvino y á sus discipulos, dió la gana de llevar á la doctrina de la Iglesia.” (*Historia de Eranisco I, por Gaillard, de la Academia francesa y de la Academia de inscripciones y bellas letras, tomo 6º, lib. 7º, cap. 2º.*)

PÁG. 104.

[12] *En las disputas interminables sobre la gracia y la libertad, &c.* La Iglesia, aún á los ojos mismos de la razon, es muy mas sabia que sus adversarios, en el modo con que ella quiere que se hable de la gracia, para conservar la idea de la libertad humana en el espíritu de la multitud, y por consecuencia el fruto de toda predicacion y de toda moral.”

„El poder de Dios y la libertad del hombre son dos verdades de la religion; pero la primera ha sufrido ménos golpes que la segunda, atacada de incontables modos diferen-

tes por los libertinos y por muchas especies de herejes. Despues de esto, no se puede alabar demasiado la sabiduría de la Iglesia en vigilar mas atentamente todavía por la conservacion de la segunda, que por la primera; porque no conozco moral pública, ni civil, ni cristiana, sin una conservacion cuidadosa del dogma de la libertad.”

„Las personas de cierto partido parece que fijan toda su atencion en defender la fe contra los ataques de los pelagianos que ya no existen: y la Iglesia fija la suya en defenderla contra los luteranos y calvinistas que la rodean actualmente. ¿Cuál de las dos atenciones os parece mas sabia?” (El Abate Terrasson).

Es muy desgraciado que hayan querido formar sistemas sobre la gracia y sobre la libertad. El Apóstol habia dicho todo en estas palabras, *La gracia de Dios conmigo, Gratia Dei mecum* [*]; y no solamente la gracia de Dios en mí, ó que está conmigo, como tan infielmente se ha traducido. Todos estos sistemas, que la Iglesia ha reprobado casi en todos tiempos, no tienen de ordinario, respecto á los que estan poco firmes en la fe, mas efecto que hacerles aborrecer al Dios de los cristianos, en vez de presentárselo bajo coloridos propios para hacerlo amable.

PÁG. 105.

[13] De su firmeza inalterable, no separándose de sus juicios y de sus preceptos. No someterse de un modo puro y sencillo al cuerpo de los pastores unidos á un gefe en todo lo concerniente á la doctrina, y oponer á esto el espíritu particular, es juntamente una desobediencia y una presuncion inexcusables. Sobre lo cual es menester observar, que esta sumision no puede tener lugar acerca de las opiniones erroneas, si no tienen lugar al mismo tiempo respecto de los libros que las contienen y que la Iglesia condena.

„No se puede rehusar sin temeridad á la Iglesia el poder de juzgar del sentido de los libros concernientes á la religion: toda sociedad tiene derecho de juzgar del sentido de sus leyes y de los libros que tratan de ellas. Por otra parte, la Iglesia conoce sus derechos y solo usa de los que tiene adquiridos: pero ella ha juzgado en todos tiempos de las obras eclesiásticas, sea para aprobarlas, sea para condenarlas; así es como ha proscrito las obras de Arrio, los tres famosos escritores de Ibas, de Teodoreto, y de Teodoro de Mopsueta, y aprobado por el contrario las de San Agustín sobre la gracia.”

„El derecho que la Iglesia tiene para juzgar del senti-

[*] *Epist. á los Corint. 15, 10.*

do de los libros eclesiásticos importa necesariamente, de parte de los fieles, la obligacion de someterse á sus decisiones; porque una autoridad á la que nadie tenga obligacion de obedecer, es un fantasma de autoridad: es pues un deber para los fieles sujetarse á los juicios de la Iglesia, en cuanto á los libros concernientes á la religion.”

„Toda obediencia que no corresponde á la intencion del superior que condena, es una verdadera desobediencia; cual es el mandamiento, tal debe ser la sumision; pero la Iglesia exige de todos sus hijos una sumision interior á los juicios que pronuncia sobre los libros eclesiásticos y sus autores.”

„No, un silencio que consista en no decir nada y en no hacer nada contra las decisiones de la Iglesia sobre ciertos hechos dogmáticos, no cumple á la idea de la sumision que aquella exige de sus hijos en caso semejante. Teodoreto ofrecia guardar silencio sobre el hecho de Nestorio, que consistia en saber si los escritos de este patriarca contenian la doctrina que reconocia dos personas en Jesucristo: la Iglesia no se contentó con este paso; exigió para admitirlo á su comunión, que dijese anatema contra Nestorio y sus escritos.”

„Creemos con el comun de los Teólogos, que Jesucristo no abandona su Iglesia cuando emite su juicio sobre el sentido de los libros que tratan de religion. Esta verdad es la consecuencia de otra que pertenece al depósito de la fe. Es efectivamente un dogma reconocido universalmente, que la Iglesia es infalible en la exposicion de la tradicion; pero esta infalibilidad no puede subsistir, sino suponiéndola igualmente en la discusion y el examen de los libros eclesiásticos que han aparecido en diferentes siglos, pues que solo por este examen puede hacer el discernimiento de la verdadera tradicion, y un medio sujeto al error no puede conducir con seguridad al conocimiento de la verdad. Es menester pues elegir uno de estos dos partidos, ó creer que la Iglesia no se engaña jamás en el juicio que forma de los libros que han tratado de la religion, ó pensar que se puede engañar acerca de la tradicion; este segundo partido es un error contra la fe.” (*Pensamientos Teológicos de Jamín, cap. 9.*)

La historia de la Iglesia no podría ofrecernos un ejemplo mas bello de sumision, que el que contiene el hermoso rasgo de Fenelon, que todo el mundo conoce, pero que no sería por demas enseñarlo á los que no lo saben, y recordarlo á los que lo saben, y que en circunstancias ménos favorables que las suyas, estan muy lejos de imitar su obediencia.

„Un breve del Papa, de 13 de Marzo de 1699, habia condenado el libro de las *Máximas de los Santos*, del Arzobispo de Cambray; y este prelado se sometió sin restriccion y sin reserva. Cuesta sin duda humillarse, decia en una carta al Obis-

po de Arrás; pero la menor resistencia á la santa Sede costaría cien veces mas á mi corazón.

„Publicó un mandamiento contra su propio libro, y el mismo anunció en el púlpito su condenacion. Para dejar á su diócesis un monumento de su arrepentimiento, mandó hacer, para la exposicion del Santísimo Sacramento, un sol llevado por dos Angeles, que pisaban libros heréticos, sobre uno de los cuales se leía el título del suyo.

„El Papa Inocencio III, que estimaba mucho á Fenelon, quedó ménos escandalizado del libro de las *Máximas de los Santos*, que del calor de algunos prelados que perseguían su condenacion. Les escribió: *peccavit excessu amoris divini: sed vos peccastis defectu amoris proximi*. Fenelon pecó por exceso de amor divino, pero vosotros peccasteis por falta de amor al prójimo.” (*Diccionario de los hombres ilustres*).

En esta disputa entre dos de los mas grandes Obispos que han ilustrado á la Francia, Fenelon, á quien el espíritu solo alabaría mal, á quien no se pueda celebrar dignamente sino por el corazón, se mostró siempre semejante á sí mismo, siempre lleno de candor, de dulzura, de resignacion, de piedad, y de todas las virtudes que hacen amable la religion: triunfó hasta en su derrota, y como se ha notado muy bien; el vencido apareció mas grande que el vencedor.

PÁG. 105.

[14] *Que pretextan el trastorno de la disciplina, el abuso de la autoridad: que apelan á los antiguos tiempos, &c.* Como nada me ha parecido mas útil y mejor pensado que lo que ha dicho el Abate Terrasson, sobre las sectas en general, y sobre el espíritu de partido, voy á reunir aquí sus diversas reflexiones sobre este asunto.

„Si los sectarios ganaran su causa en lo que dicen contra el gobierno de la Iglesia, llegarán á formar una sociedad que no tendría ni superiores ni jueces, y que por consiguiente avanzaría precipitadamente á su propia destruccion.”

„Los que alegan siempre los tiempos antiguos ó que apelan á sus asambleas futuras, forman el plan de una sociedad que no se gobernaría, sino por hombres que ya no existen, ó por hombres que no existen todavía: el espíritu de independencian encuentra en esto su conveniencia.

„Hay personas que han leído mucho, que han leído todo, pero con un ojo solo: jamás han abierto los dos: las gentes de partido, por sábias que sean, son de este orden.”

„Hay una diferencia infinita entre lo que se entiende por la libertad de las escuelas católicas [*] y por un partido:

[*] „Distinguimos en la teología los dogmas decidi-

la una se manifiesta, y la otra se esconde.”

„La desgracia de todas las gentes de partido ó de secta; es educar á sus hijos en el descontento de todo lo que ven ó lo que vieren hacer: de esta suerte les preparan una vida de continuo pesar, los exponen además á ser malos súbditos del príncipe ó de la república, y por consiguiente malos ciudadanos.”

„¿Qué otra cosa es esto, sino infundir á los niños el espíritu protestante respecto á la religion católica; y el espíritu republicano, en cuanto á la monarquía?”

„Un partido que por cierto grado de saber, por una grande abundancia de espíritu, por una ventajosa ostencion de reforma, se haya ganado una reputacion brillante en una muchedumbre que propendia á una piedad ilustrada, pasando al pueblo bajo, ha llegado á rematarse y á lo que nunca hubiera tenido del mas extravagante y bajo fanatismo.”

„La dulzura general de los últimos tiempos ha retirado además de un refractario las calificaciones que hubiera reportado en otros siglos.”

Al terminar esta nota, que contiene los pensamientos mas propios, no digo para curar del espíritu de partido á los que por desgracia estan inficionados de él (porque, visto el imperio de la preocupacion, esta especie de curacion es moralmente imposible); pero sí al ménos para resguardar de él, á los que podrian infectarse aún por su edad todavía tierna y fácil para la seduccion: confesaré, que si fuera menester adorar al Dios de ciertas sectas, á un Dios que me ordena cosas imposibles, y que me ha de castigar si no las hiciese; á un Dios, que, cual tirano supremo de las almas que ha formado, predestina al mayor número de ellas por un decreto absoluto á la condenacion eterna; á un Dios, que, supretexo de que nada nos debe, hará pensar que nada se debe á sí mismo; á un Dios hecho hombre, que se me ha ofrecido como un Dios rendentor, y que sin embargo, apesar de los textos mas formales del Apóstol [*], no ha muerto por todo el género humano, ni para salvar á todos los hombres; un Dios á cuya gracia nadie puede resistir aunque San Estevan moribundo haya reprochado tan viva-

„dos, de las opiniones de la escuela: unidad en los primeros, libertad en los otros, pero en todo la caridad; sin ella, la ciencia de las escuelas, la femisma, no sirven de nada. Esta verdad debería estar grabada, no en el bronce, sino en el corazón de todos los teólogos.”

„(Jamin).

[*] *Epist. á Tim. II, 4, 5, 6, y IV, 10, á los Rom. V, 17, 18.*

mente á los judíos su continua resistencia á la gracia [*]; aunque Jesucristo mismo haya reprochado de un modo tan penetrante esta resistencia obstinada á la infiel Jerusalem [**]; á un Dios, cuya omnipotencia consiste en necesitar, cuando le plazca, la acción de los seres que ha formado para obrar libremente, como si Dios, para ser omnipotente, debiera cambiar la naturaleza de las cosas, contradecir las leyes que se ha impuesto por su sabiduría, y conducir seres morales por leyes físicas, ó seres físicos por leyes morales; hacer obrar v. g., al hombre como máquina, y hacer obrar una máquina exhortándola, invitándola, ó reprendiéndola como si fuera un ser libre é inteligente; á un Dios, para decirlo todo en una palabra, cuyo infalible querer hace todo en nosotros, y que aniquilando todo verdadero principio de mérito y de libertad, me haría decir con razón, *si quiere que yo me salve, me salvaré por mas excesos á que me abandone; si en sus decretos ha resuelto perderme, perdido estoy, por mas esfuerzos que haga: sí, lo confieso, un Dios como este, muy lejos de obtener mis adoraciones y mis homenajes, me haría desear que no existiera, ó mas bien me haría decir, no hay Dios.*

10 Pero confesémoslo tambien; semejantes opiniones, que el incrédulo achaca á la religion, para hacerla odiosa, jamas han sido las suyas: digo mas; si un pueblo imbécil cree estas cosas, los que lo instruyen así no las creen. ¡Ah! los que estan seducidos, son dignos de lástima, estan en el error. Pero los que seducen son falsos: y si no fuera la calidad de hombres y de hermanos, que todavia se debe creer y respetar en ellos, no merecian mas que odio, indignacion y desprecio.

PÁG. 105.

[15] *Que se muestran con un aire de reforma.* Por puras que sean efectivamente las costumbres de los que tienen otra creencia que la de la Iglesia, desgraciadamente son sin fruto para ellos mismos, y son de ningun peso para las opiniones que defiende. „Nunca os engañe la regularidad exterior de las costumbres, dice el autor de los *Pensamientos teológicos*: no se deduce nada de las costumbres para la doctrina, ni de la doctrina para las costumbres. Uno puede vivir moralmente bien, y pensar muy mal, así como puede conservar la fe en medio de sus desórdenes. Se ven herejes arreglados en sus costumbres y católicos prostituidos. Una vida regular no prueba en favor de la doctrina, ni la relajacion de ella en

[*] Act. VII, 51.
[**] XXIII, 37.

contra. La enseñanza pública de la Iglesia, es la única piedra de toque para discernir la verdad del error. Las obras pueden ser sin la fe, como la fe sin las obras. „Pues, ¿qué? exclama Tertuliano, si un Obispo, si un Obispo, si una viuda, si una virgen, si un doctor, si hasta un martir se aparta de las reglas, las herejias se convertirán en verdades? Debemos juzgar de la fe por las personas, ó debemos apreciar á las personas por la fe? Ninguno es sábio, si no tiene fe; ninguno es grande, si no es cristiano; ninguno es cristiano, si no persevera hasta el fin.” (Lib. 3.º de la *Prescripcion*).

Asi tambien el ingenio, la ciencia y los talentos, no prueban en favor de la verdad de una opinion. Los mas grandes hombres pueden caer en los mas grandes extravíos. El sol tiene sus eclipses. „No penseis hermanos míos, decia San Agustin á su pueblo, que los ingenios pobres hayan podido formar herejias, solamente los grandes personajes han tenido la desgracia de formarlas. La Iglesia gime todavia por la caída del austero y sábio Tertuliano, y por los extravíos del grande Orígenes.” (Narr. sobre el *Psalm. 124. Pensamientos Teolog.*, cap. 14.).

PÁG. 107.

[16] *Que cada autoridad tiene sus limites.. que estan formadas para sostenerse mutuamente.* Cada potestad tiene su fin particular al cual se dirige. La potestad secular se propone por objeto la felicidad de los hombres en el siglo presente; la potestad eclesiástica lo prepara para la vida futura, dos objetos preciosos para la humanidad. (*Pensamientos Teológicos*, cap. 8.º).

„La religion en si misma es el vínculo de una sociedad espiritual, y al mismo tiempo una parte importante de la sociedad civil. En el primer sentido pertenece á sus ministros arreglar los deberes de ella é interpretar la ley en que está fundada: en el segundo sentido, corresponde al príncipe vigilar por la tranquilidad de su estado, única de que está encargado.” (*El Abate Terrasson*, cap. 3.º. secc. 2.ª).

„Diariamente se pide una barrera que separe las dos potestades: la barrera está puesta por la naturaleza misma de las cosas. Todo lo que concierne únicamente á la religion y á la vida futura, todo aquello de que se necesita como cristiano y como ortodoxo, forma la jurisdiccion espiritual; todo lo que concierne á las ventajas humanas y temporales, todo aquello de que se necesita como hombre y ciudadano, pertenece sin participio á la autoridad secular.” (*Gaillard, Historia de Francisco I*, tom. 5.º).

„Dios no estableció las dos potestades para que fuesen opuestas; es el Dios de la paz, y no de la discordia: la sabiduría divina no podría estar en posicion consigo misma.

Ha querido por el contrario que estas dos potestades pudieran sostenerse y auxiliarse recíprocamente. La union de estas dos potestades es un don del cielo, que les da una nueva fuerza, y las pone en aptitud de llenar los designios de Dios sobre los hombres; el mundo está bien gobernado si ellas estan de acuerdo; si llegan á desunirse, las instituciones mas sábias estan amenazadas de una ruina próxima." (Jamin).

CARTA QUINCUGESIMA TERCERA.

EL CONDE DE VALMONT AL MARQUEZ.

Despues de mi última carta y de las noticias mas favorables que os he dado sobre el estado de Emilia, nuestras esperanzas crecen, bien que sin quitarnos todavía la inquietud por el porvenir. Los desfallecimientos ya no son tan frecuentes; pero queda todavía una fiebre lenta y obstinada, que por lo ménos anuncia que la total curacion no está tan próxima como hubiéramos pensado. Si yo conociera ménos el valor y devocion de mi querida Emilia, temería en ella la mas funesta recaída, cuando al fin llegase á saber todas mis desgracias. Sobre este asunto ya no me queda esperanza ninguna. No hallo amigos, porque no he sabido elegirlos, y porque ademas, como vos lo habeis experimentado demasiado, no quedan en la corte amigos fieles á quien ha caido en la desgracia. La mia me da todavía mucho que temer; ¿y podría yo amar aún la autoridad que me abrumba? Este es el esfuerzo mas heroico de la religion. Ella me manda este esfuerzo: ayudadme á obedecerla, padre mio. Si Emilia solo tiene ya que correr la suerte de un proscrito, si todos los dias de su vida tiene que reprocharme la desgracia de sus hijos y su propio infortunio, ¿qué me quedaría que desear... si nó la muerte?

Pero no: yo debo vivir para consolarla, puesto que ella se digna amarme todavía. Debo vivir

para ofreceros diariamente los homenajes de un corazon reconocido, para sacar provecho de vuestros cuidados y de vuestros conocimientos, para reparar mis ofensas á un Dios clemente y bueno, á quien desconocí, de quien tan indignamente blasfemé... Con todo, si Emilia me fuese arrebatada; si el cielo en su cólera... ¡Ah! no puedo soportar esta idea; ¿pues como soportaría su realidad? ¿Qué fuera para mí el peso de la vida? ¿Tendría yo nunca bastante valor para sobrevivir á la esposa mas tiernamente amada, á quien yo mismo se la hubiera quitado? ¡O padre mio! ¿qué recurso hallaré dentro de mí para tanta pena? ¡Ay de mí! Demasiado lo conozco, mi fuerza es nula: mi flaqueza es demasiada. Ya no tengo aquel fuego, aquella impetuosidad de carácter y de sentimiento, que hubiera podido servirme para la virtud, cual tantas veces me sirvió para el vicio. Me observo y no me conozco; desfallezco, me abato y me desaliento; sucumbo con solo la aprension de males que ni existen quizás. ¡Oh! no es así como Emilia sobrelleva los suyos. Aquellas almas tan fieras ántes que la adversidad las pruebe, ¿qué cobardes son, si la religion no las apoya! En ella me haréis encontrar, padre mio, el verdadero valor de que necesito. Ya ella ilumina mi razon; pero todavía nó habla sino débilmente á mi corazon. En los primeros momentos, yo me creia capaz de los mas grandes sacrificios; y volviendo á caer mas reflexivamente sobre mi mismo, no veo en mi cosa que no me estremezca, y de que secretamente no murmure. ¡Gran Dios! ¡Cuántas amarguras trae consigo un mal paso, y cuantos motivos de arrepentimiento procura!

Me interrumpen... Un desmayo nuevo acaba de sobrevenir á Emilia... Temen, se dice... Voy corriendo allá, á riesgo de cuanto puede sucederme. ¡Ó Dios! ¡Dios! ¿Qué será de mí?

¡Siempre terrores nuevos! Este desmayo ha durado mucho tiempo, muchísimo tiempo. Muchos dias hace que no lo experimentaba semejante; bas-